

Aproximaciones sobre la soledad: común y el goce destructivo.

Proyecto de investigación.

Requerimiento para formar parte de la AUPPF.

Xochiquetzaly Yeruti de Avila Ramírez

Febrero de 2020

[...] a medida que aumenta el elemento antisocial en la sociedad se eleva también a un nuevo nivel de peligrosidad el potencial destructivo. En la actualidad estamos luchando para impedir dicho incremento del nivel de peligrosidad, y es preciso que apelemos para dicha tarea a todos los recursos que estén a nuestro alcance.

CLARE WINNICOTT, Deprivación y delincuencia.

La crueldad no viene del desconsuelo, la crueldad viene de la imperiosa necesidad de consolarse con el sentido, es decir, con la sangre del prójimo.

FRANCISCO PEREÑA, Soledad, pertenencia y transferencia.

Lo que pasa es que el brillo de la palabra poder siempre nubla aquella vista que le quiere poseer y terminan confundiendo una "j" por la "p".

JARANA BEAT, Y nada más.

Cuando te tengo en mis brazos y siento mi dedo en tu gatillo, sé que nada me puede hacer ningún daño porque la felicidad es una pistola caliente.

THE BEATLES, Happiness is a warm gun

- **Tema de investigación:** Manifestaciones del *pathos* de la época. Las otras represiones u otras formas de la represión en las relaciones del sujeto con los demás.

- **Situación problemática:** Los enigmas acerca de la naturaleza de las crisis psíquicas, del sufrimiento psíquico, continuarán suscitando y abriendo senderos de pensamiento que al mismo tiempo resultan inagotables. Es precisamente esa condición de inabarcable lo que convoca a realizar esfuerzos de aproximación como de aportaciones al complejo campo del trabajo clínico, de la escucha psicoanalítica y, por consiguiente, de la transferencia dentro del marco de una época y contexto específicos. La clínica psicoanalítica refleja que más allá de conocer los criterios diagnósticos de los llamados trastornos mentales o de evaluar al sujeto estructuralmente, dar cuenta de los afectos que están en el núcleo de los fenómenos psicopatológicos (o de los fenómenos del *pathos*) se vuelve una responsabilidad para con el

sujeto, la época y nuestra *praxis*. Es desde la tradición de la Psicopatología Fundamental donde se encuentra un espacio vivo de interlocución para traer a discusión la importancia de pensar otras formas de represión o de otras represiones. Se trata entonces de revisitar la teoría psicoanalítica en lo que atañe a las respuestas subjetivas frente a la castración con la intención de abonar elementos que lleven a profundizar en nuevas intrincaciones pulsionales, posiblemente figuradas por ciertas características de la época y de un contexto específico. Situación que ya había sido colocada por el Profesor Manoel Tosta Berlinck (2008) al ahondar en el tema de lo endógeno a partir de sus contribuciones con Pierre Fédida sobre cuestiones actuales de la depresión. Los autores destacan que:

La construcción del aparato psíquico, con su posterior erotización, creando la endogeneidad, el mundo de los objetos, la psicosis endógena controlada y las ligaciones tanto con el mundo interno como con el externo, modifica radicalmente la relación con la realidad, dejando de tener existencia independiente de las representaciones. Este proceso es fundamental para los mecanismos de defensa en constitución: la represión – *Verdrangung*, el repudio – *Verleugnung* y la negación o forclusión – *Verwerfung*. (p. 83)

Continuando con esta tradición, retomada de Moebius (en Berlinck, 2008), se atiende a que desde el comienzo, lo endógeno tiene una proximidad inmediata con la catástrofe, la insuficiencia y lo somático. Elementos que se encuentran en el núcleo de una interrogante sobre aquello que actualmente se vive como la catástrofe que desvela la insuficiencia de lo humano manifestándose somáticamente.

- Revisión de la literatura: En el terreno de la psicopatología se desplegó una tendencia en la que mucho se ha privilegiado la categorización y detallamiento de criterios en detrimento de la subjetividad. Es desde la clínica del sujeto desde donde se propone revisitar el

fundamento del inconsciente y por consiguiente de lo pulsional, que lejos de constituirse como un recorrido teórico, más bien pretende leer de otra manera dos fenómenos del *pathos* vigentes, intensos e insistentes sobre los que no podría autorizarse su invisibilización o una insensibilidad a sus núcleos etiológicos. Sobre esto, en un artículo de 1939 titulado *La agresión y sus raíces*, Winnicott ya mencionaba que “El amor y el odio constituyen los dos principales elementos a partir de los cuales se elaboran todos los asuntos humanos. Tanto el amor como el odio implican agresión. La agresión, por otro lado, puede ser un síntoma del miedo.” (Winnicott, C., Shepherd, R. y Davis, M., 2016, p. 104) Ciertamente, incluso cuando se propone ir al núcleo, ello no desatiende la superficie, pues es en esta en donde aparecen las huellas indiciales para tomar noticia de la *superficie psíquica* (Sigmund Freud) o para leer la *superficie más honda* (Emiliano Monge).

Se trata de la *soledad* y del *goce destructivo* a los que podríamos aproximarnos como traducciones –actualmente radicales– de ordenamientos psíquicos enigmáticos o como respuestas subjetivas a los imperativos epocales centrados en la imposición de consumir, así como en el de dominar o en el de poseer, en menoscabo de saber qué hacer con la *condición subjetiva de necesidad* en tanto que ello respondería a saber dar cuenta de la “noción que el ser tiene de sí mismo, el motor de su acción, el puente hacia lo demás” (Castellanos, 2005, p. 123). Si bien es otro el campo de pensamiento de la autora citada, algunos planteamientos son retomados dada la puntualidad con que los formula. Sobre lo que atañe a los retornantes desplazamientos entre el sí mismo y lo demás, ello parece anulado de los fines económicos imperantes donde lo radical es la restricción de “el puente hacia lo demás” o hacia los demás, justo cuando:

[...] existiendo los sujetos como seres necesitados y haciendo depender la existencia del valor de las apreciaciones estimativas, todavía su inmutabilidad, su constante vigencia estarían

garantizadas, porque la necesidad no es algo frívolo o superficialmente colocado en los seres vivos sino que constituye su raíz más íntima verdadera. (p. 137)

Si la necesidad constituye la raíz más íntima verdadera será basal repensarla, incluso cuando pueda resultar reiterativo o además paradójico e incómodo. No obstante, volvemos a la postura freudiana de *Más allá del principio de placer* en la que la necesidad fundamental no es la necesidad de vivir o la necesidad del placer sino posiblemente la necesidad de un antagonismo dinámico entre la vida y la muerte y en ello, lo mismo y lo otro, el sí y lo demás.

Distinto de una explicación se propondría una serie de aproximaciones, especulaciones, conjeturas o *comprensiones titubeantes* que no tienen otra intención más allá de trazar ciertas coordenadas que puedan orientar hacia los posibles núcleos de otros destinos de la pulsión, más polimórficos que los de la represión, o hacia formas distintas y desconocidas de ésta. Cuestión sobre la que José Miguel Marinas (2006) ya había enfatizado la necesidad de “una lectura del orden social y de sus bases éticas y políticas [...] en un escenario que ya no es el de la represión neurótica sino el de la psicotización de la cultura” (p. 302) y agregaría el de la ‘producción’ de actos perversos que parecen tener su raigambre respectivamente (en la psicotización de la cultura) en el miedo a la rotura y a la finitud o (en la producción de actos perversos) en la pérdida de la falta.

Si fuese ese el panorama en el que actualmente la práctica psicoanalítica continúa, no se puede excluir la responsabilidad de, sabiéndose inserto en tal campo, situarse de tal forma y desde tal posicionamiento a fin de conectar con los detonantes intrapsíquicos que vislumbren las posibilidades de *domar el mal* y no reincidir en la magnificación simbólica que permite tapar el daño (Marinas, 2006, p. 327). Se trata ya no solo de ver sino de escuchar “de nuevo la potente, primordial melodía de las pulsiones” (Freud, 1914, p. 60) y de que “nos

preguntemos por lo que puede un sujeto” (Marinas, 2006, p. 340) y no solo por lo que quiere el mercado.

Al apuntar la referencia freudiana acerca de las posibilidades del trabajo psicoanalítico de modificación *{Ichveränderung}* o fortalecimiento del yo, Pereña (2006), reconsidera y rescata que “el yo no es entonces equivalente al narcisismo, sino que se configura en la distancia del otro y en el investimiento libidinal del objeto, es decir, en la separación y en el desplazamiento libidinal.” (p. 249). Tal reformulación del yo constituye un esfuerzo por repensar los conceptos que, en este caso, supone ir más allá de los bordes del narcisismo o, dada la importancia que hoy toma en materia de *retranscripciones* psicopatológicas, de no reducirlo a mero elemento imaginario.

Al respecto, por tradición es conocido que ajustes teórico-conceptuales advienen de interrogantes clínicas y, que enigmas clínicos, impulsan hacia replanteamientos conjeturales que siguen abonando al edificio psicoanalítico descolocado de cerrar reflexiones buscando más bien, suscitarlas. Por ello, no han sido suficientes las agudezas conceptuales, sino que prevalece el requerimiento de hondas postulaciones que atiendan los nuevos escenarios y desafíos de la técnica. Frente a un panorama social, clínico y teórico –dinámico y diverso– somos convocados a hacer una pausa sobre las mecanizaciones diagnósticas para atender el polimorfismo psicopatológico y las maneras de aproximarnos para algo desplegar, suscitar, desvelar. Algunos autores se han adentrado en esta tarea, por lo que resulta responsable conocer y comprender qué vías teórico-clínicas se abren o entrecruzan.

Pereña (2006) ha ahondado en una “rectificación de la intrincación pulsional” (p. 249) sobre lo que además agrega que tal no está “regida por la pulsión de destrucción” (p. 249). Justo cuando las reiteradas y radicales expresiones de violencia, que siempre han estado pero que hoy parecen incidir desde su raigambre en las constituciones subjetivas de la época, para

Pereña, esta posibilidad –la de la intrincación pulsional que no este regida por la pulsión de destrucción– encuentra su respaldo en que “Freud explica sencillamente diciendo que la vida del sujeto ya no estaría regida por el superyó, lo que es lo mismo que decir que no estaría gobernada por la necesidad de castigo ni por la enfermedad como modo de aseguramiento del otro” (Pereña, 2006, p. 249). Desde un posicionamiento crítico y reflexivo sobre la clínica, la teoría y la época, Francisco Pereña (2006) interroga si:

¿Sería posible que el tratamiento psicoanalítico pudiera modificar la intrincación pulsional, de manera que la pulsión de muerte, es decir, la calumnia, la guerra, la humillación y la necesidad de castigo, el deseo de muerte, no gobernara, no ya el lazo social colectivo, cosa dada por imposible, sino la vida particular de un sujeto y su relación con la pertenencia?

Tal pregunta apertura un horizonte de pensamiento sobre el que las manifestaciones de los disturbios psíquicos de nuestra época se avienen a partir de afanes de poder gestado desde tiempos primitivos, que José Miguel Marinas (2006) describe como *momento fundacional* ligado a una *violencia originaria* (p. 301).

Hay cierta aproximación entre aquella mención freudiana acerca de la *pulsión social* y lo que Pereña (2006) trabaja sobre la pertenencia y es que no puede no verse que frente al *temor a la soledad* se despliega un *complejo de pertenencia* que la disminuye. Sobre esto, cabe destacar la mención de Castellanos (2005) acerca del hombre social quien,

[...] es fundamentalmente erótico. Sus relaciones con los demás son relaciones de amor, y el amor no admite advertencias críticas ni cede ante exigencias estéticas. Es un ánimo de donación de sí mismo a los demás, es un confundirse con los otros, identificar los destinos diferentes y padecerlos juntos. (p. 114)

Pertenecer para no reexperimentar el dolor provocado por la soledad o para no exacerbar el miedo ¿será esto lo que ha llevado a la proliferación de tantos y más radicales modos de lo

que desde el psicoanálisis se ha denominado pulsión de destrucción? Pues no hay cómo no dar cuenta de que pasamos de esa forma de la pulsión de muerte (pulsión de destrucción) a un goce destructivo o a un *odio al goce del otro* pues siguiendo las reflexiones planteadas por Jorge Alemán “hay un potencial para el odio y su reverso que es la depresión, que ya no es una epidemia sino una patología mundial” (en Michelson, 2018).

Al introducir la pregunta ¿hasta qué punto el discurso del psicoanálisis haría frente – en el sentido de resistencia– al odio y crueldad desatados en nuestros días? Marta Rietti no solo traduce la interrogante que atraviesa el presente proyecto, sino que incluso responde a través de una suerte de síntesis de lo que aquí se busca desarrollar:

Ese odio entre real e imaginario desmarcado de lo simbólico, se presenta como una manifestación más allá de la agresividad especular. Podemos considerar pura expresión de la pulsión muda, que no ha podido ser transformada por la sublimación. Esta clase de odio lleva a querer destruir al semejante que aparece como heterogéneo, diferente e inasimilable al ideal imaginario de semejanza propio de la masa, desconociendo que en la lógica del asemejarse siempre queda un resto irreductible de incompatibilidad con el otro. Ese resto, que nombramos objeto a, conforma lo singular separador de un sujeto, lo hace diferente y eso sería lo que no se puede soportar. Quien es preso de este odio destructivo, es aquel que devorado, engullido por el espanto que ese otro diferente es capaz de suscitar en él, se obstinará desesperadamente en demoler, arruinar lo que supone es causa de su indignidad. El que odia de esa manera, forcluye lo estructural de la alteridad que conforma su propia imagen y que duplica el infinito. Acarrea por ello su propia destrucción, haciéndose uno con la masa. Y aunque una comunidad o un colectivo no son dicha masa, estaría siempre la posibilidad latente de quedar bajo sus efectos. Es decir, que ajeno a los destinos de la pulsión, que como mencionado por Freud (1915) han estimulado el sistema nervioso posibilitando la evolución de la especie, se trata ya no de un “empuje ciego y sin sentido” (Pereña, 2006, p. 192) sino de un *placer de daño* (placer de

dañar o placer dañino) ligado a maquillados o disfrazados discursos, dispositivos o imperativos de poder dado que, como destaca Marinas (2006) “El estado moderno no sólo no elimina el miedo, dice Esposito, a partir del que originariamente se genera, sino que se funda precisamente en él, haciéndolo motor y garantía de su propio funcionamiento” (p. 314).

En un trabajo titulado *La tendencia antisocial*, leído en 1956 ante la Sociedad Psicoanalítica Británica, Winnicott expone que en la destructividad

[...] el niño busca el grado de estabilidad ambiental capaz de resistir la tensión provocada por su conducta impulsiva; busca un suministro ambiental perdido, una actitud humana en la que el individuo pueda confiar y que, por ende, lo deje en libertad para moverse, actuar y entusiasmarse. (Winnicott, C., Shepherd, R. y Davis, M., 2016, p. 149)

Suplantar la desconfianza y el miedo a través de actos de daño al otro, se traduce en la única vía liberadora de tensiones internas que se expresan en forma de goce cruel. La relación con el goce del otro es el odio que, por resultar insoportable, será ‘objeto’ del goce destructivo en grosera replica. Aquí se suscita un giro más allá de lo singular pues, la lectura que se hace del miedo, es como fundador y generador del funcionamiento del Estado. Más adelante apenas se esbozen algunas aproximaciones sobre esta relación (que es necesario pensar) entre el sujeto, lo político y nuevas formas psicopatológicas de entrever respuestas subjetivas.

Sobre el miedo, Marinas (2006) había subrayado un apunte de Esposito para enfatizar que “*el miedo siempre llega antes, el miedo está en primer lugar, siempre llega antes, es lo terriblemente originario*” (p. 312), además Marinas (2006) complementa que “El miedo es originario, pero no primero en la serie. Es un nombre de la condición de sujeto –posiblemente no es intemporal, pero ciertamente es una condición moral: el sujeto ético no es un sujeto enterizo ni atarácico.” (p. 312).

A partir de estos apuntes se propone que la soledad, el miedo y el goce destructivo pudiesen ser considerados como núcleos constituyentes de una movilización en la subjetividad de la época, lo que rescata el estatuto metapsicológico aludido en la apuesta clínica hacia una rectificación de la intrincación pulsional, misma que no sería posible en tanto no nos permitamos ir más allá de centrismos estructurales:

Siguiendo a Pereña (2006) se destaca que la soledad:

[...] da una cierta posibilidad al amor, por no ser un castigo, ni el amor una queja o una mera reivindicación. Condenado todo el tiempo a la decepción, a la *Versagung*, que presidió la relación de la niña y también del niño con la madre, tomar la soledad como punto de partida será para el hombre no pasarse la vida presumiendo de autosuficiencia y temiendo todo el tiempo ser abandonado, y será para la mujer no reducirse a la repetición de la decepción. (p. 96)

Además del miedo y la soledad en tanto intemporales, también con la intención de iniciar algunas aproximaciones en torno al goce destructivo, cabría señalar lo siguiente:

[...] sólo que la guerra se ha hecho cada vez menos legendaria y más devastadora y busca más el exterminio que la victoria sobre el enemigo. ¿Qué diría Hume de esta guerra actual en la que ni siquiera hay un ejército enemigo y que ha devenido un genocidio lento y por oleadas, para subrayar tanto en Gaza como en Iraq, que se trata de operaciones de castigo? La operación de castigo tiene la particularidad de ser ejemplar, por lo cual los muertos son indiferentes y sustituibles unos por otros con tal de que pertenezcan al mismo pueblo. (Pereña, 2006, p. 97)

Miedo, soledad, búsqueda de exterminio y operaciones de castigo aparecen hoy como formas de intrincación pulsional que traducen algo del *pathos* de nuestra época la cual transita por formas de *nua vida*, es decir, la vida humana expuesta a la muerte, desprovista de toda cualificación. El impedimento o más bien el imperativo, ya no de ‘convivir’ o de ‘estar’ con los otros (de hacer puentes hacia los demás), sino de ‘tener’ otros, de dominar o de pertenecer

(con la connotación implícita de dominarles o de pertenecerles) traducen núcleos sadomasoquistas que parecen desbordarse cada vez más radicalmente (incluso cuando ello ha sido característico del origen filogenético y madurez humana). Una pregunta se hace necesaria: ¿actualmente qué vuelve esto tan radical?

Soledad: común es una expresión con la que, a través de la enseñanza de Lacan, Jorge Alemán da cuenta de que el sujeto no solo se constituye en el entretejido simbólico de significantes, sino de aquello que escapa, que queda por fuera de las posibilidades de representación simbólica. Constituirse en relación al Otro así como la falta radical, han predispuesto un empuje a construir la idea (o delirio) de completud, a imaginar (a través de la fantasía, incluso de disturbios en el pensamiento o en la percepción) las posibilidades de inexistencia de la falta (o lo que podemos pensar como pérdida de la falta, paradójicamente castración de la falta).

Mientras que Pereña (2006) sugiere una rectificación de la intrincación pulsional, según Sticotti y Millonschik (2015), Jorge Alemán en su libro *Soledad: Común. Políticas en Lacan* propone (sin inscribir la cuestión de la clínica o de la dimensión patológica de la soledad irreductible de cada sujeto, indiscutiblemente abona) una noción del *Común* que no esquive y presente bajo todas sus consecuencias, el “hiato ontológico” que atraviesa a toda producción de sentido, sujetos y sociedades en la imposibilidad de la relación plena entre Sociedad y Común. Alemán (2013) reconoce que, sin pertenecer a la tradición psicoanalítica, su propuesta de *lo Común no tiene que ver con lo homogéneo*, sino que *es el lugar en donde la diferencia puede verdaderamente abrirse como tal, desplegarse como tal, la verdadera diferencia, la diferencia absoluta*, según Alemán (2013), *exige la igualdad* y agrega que *esta es el lugar donde la diferencia se puede desplegar*: “la verdadera diferencia, la diferencia absoluta exige la igualdad” (Alemán, 2013). En el campo de la clínica, al resultar

fundamental el lugar del sujeto, también lo es, llevar en consideración las formas en las que operan las significaciones de dominación que no solo denotan una época, sino que dan cuenta de los efectos del Otro y de los otros en el psiquismo. Campo que se abre como suplemento del vínculo social, es decir, se trata también de pensar un *Común* distinto al de lógicas totalizantes o distinto a la metafísica de una totalidad homogenizante (Sticotti y Millonschik, 2015). En ese esfuerzo de pensar el lugar del sujeto con relación a la política, en un posicionamiento teórico afín, Marinas (2006) propone pensar al sujeto del síntoma comunitario a través de las figuras de estos tiempos del mercado:

Esto equivale [...] a ensayar la lectura de otra veta de la filosofía que propone un sujeto ilustrado, que no tiene límites en su deseo de saber. Se trata de acercarse a un Kant que pone como base el reconocimiento del deseo. Un Kant para el que reconocer el deseo (qué hace el deseo) implica que no se obtura, ni se supera sino en el proceso de análisis de la propia moralidad, de la comunidad moral. Preguntar por el deseo como lastre –ese es el empantanamiento que ha de superar el sujeto peculiar para poder llegar a la condición, a la posición de sujeto ético: universalizador, formalizador– implica partir no de un diseño de sujeto modélico, sino también anómalo. (2006, p. 344)

Ello con la intención de enfatizar la pertinencia de pensar el pasaje de las figuras y aporías del sujeto ilustrado al sujeto de la comunidad como dimensión no meramente ética sino también política, dando cuenta de su condición de anómalo, la pauta no es anular esto sino preguntarse qué hacer con ello.

Es entonces que aquí se suscita otra vuelta de lo clínico-teórico a lo social-político. Sin pretender ahondar detalladamente sobre algo del campo de lo político, pero buscando un indicio orientador que nos permita argumentar las incidencias de los afanes de la época en los sujetos y en el lazo social, Rosario Castellanos (2005), a partir de una serie de precisiones

que van desde definir los actos cognoscitivos y estéticos, abre una reflexión muy puntual en torno a los actos económicos,

[...] donde el sujeto se acerca al objeto, se apodera de él tratando de asimilarlo, de absorberlo, de digerirlo [...] pero mientras la voluntad activa del sujeto no intervenga, el objeto permanece intacto. Cuando esa voluntad interviene se da el acto económico, que modifica, en la realidad, los objetos sobre los que opera, los conforma a la estructura del individuo; el sujeto subordina las cosas a su propio servicio. (pp. 99-100)

Es ese conformar lo que deja al objeto subordinado al sujeto, sobre lo que todavía Castellanos (2005) detalla que disponer del objeto

Es un acto volitivo más que intelectual, un acto centrípeto en el cual el centro está constituido por el yo físico que trata de arrastrarlo todo a su órbita, de enriquecerla incorporando lo extraño, transformándolo en similar a sí mismo. Esta actitud de dominio de la realidad ambiente cuando sobrepasa los lindes de los objetos inanimados para seguir desarrollándose en el ámbito de las personas, en el ámbito del yo ajeno, da nacimiento a los actos políticos. Pero el círculo egoísta puede romperse por el amor y entrar en contacto con las personalidades ajenas no ya como una afirmación del propio poder sino como el reconocimiento de un valor idéntico al que uno mismo encarna o quizá superior, lo que es capaz de conducir, en casos extremos, al sacrificio de la propia personalidad en aras de la personalidad ajena. Esto sucede en el terreno de los actos sociales. El yo ajeno se instala aquí en el ápice de la escala valorativa (p. 100).

Sin dejar de llevar en consideración que lo que es mencionado como “casos extremos” supondría una forma de anulación subjetiva, por ello resulta importante retomar lo inicialmente destacado con respecto a las contribuciones de Pereña acerca de formular posibilidades de suscitar rectificaciones de la intrincación pulsional, mismas que por supuesto, advienen de un encuentro de y desde el sujeto, desde un yo autónomo con los

núcleos y fundamentos de su más honda o profunda necesidad así como con sus lazos desde lo demás y hacia los demás.

El lacónico recorrido hasta aquí realizado apenas constituye un punto inaugural que busca reunir aportes teóricos que nos acompañen a leer y a repensar los actos económicos y políticos de nuestro contexto, que nos lleven a un acercamiento íntimo con propuestas, ya no teóricas sino prácticas, para intuir algo de los movimientos intrapsíquicos presentes en las manifestaciones de la época. Se esboza este recorrido a fin de proponer bases para continuar en el infatigable trabajo sobre el *pathos* psíquico, campo desde donde se puede empatizar con la necesidad de “pensar qué significa estar abierto genuinamente a otro ser humano o a otra cultura y compartir o asumir responsabilidades por la implicación propia en los dilemas de la diferencia.” (E. Santner en Marinas [2006, p. 306]) es decir, que cada sujeto forme su propia singularidad, su propia relación con el lenguaje, su propia soledad sintomática y sus propios puentes hacia lo/s demás. Seguimos frente a la responsabilidad de buscar decir algo afortunado y oportuno con respecto a los enigmas psicopatológicos que constelan inconsciente, pulsión y comunidad.

- **Problema de investigación:** Rescato la idea de pensar las intrincaciones psicopatológicas a partir de matrices pulsionales y culturales, a partir de disposiciones determinadas singularmente en cada sujeto desde la “modalidad especial de su vida erótica” (Freud, 1912) misma que se aviene desde la acción conjunta de la disposición congénita y de las influencias experimentadas durante los años infantiles (Freud, 1912). Por ello la mención de que esto es inabarcable y quizá ingenuamente ambicioso, no obstante, se apunta a la posibilidad de situar algunos elementos que lleven a reconocer que el sujeto y lo psíquico no pueden ser materia clasificable y que –dadas las características y los afanes tecnopatriarcales (Preciado, 2019) y

necropolíticos (Mbembe, 2011) de la época, arraigados en dialécticas tecnofílicas o tecnofóbicas– ubicarlo como objeto de la economía o de la globalidad, tiene implicaciones psíquicas que condensan otros mecanismos distintos a los de la represión, por lo que podrían analizarse los fenómenos del *pathos* como balizas orientadoras con respecto a los enigmas de lo psíquico.

- **Metodología de la investigación:** ¿Cuál es el *pathos*, si se puede decir así, de la época? En los tiempos de las neurosis (histérica, obsesiva, narcisista, de guerra, de abandono) Freud primó las cualidades de la organización psíquica a partir de analizar las reacciones frente a la castración. Se retoma lo anterior para imaginar otras reacciones frente a la castración e incluso repensar otras formas de castración, así como no cesar de pensar al sujeto del inconsciente, del lenguaje, del síntoma, del fantasma o del deseo ¿a cuál sujeto escuchamos? o, como destaca Berlinck (2008) “se trata de indagar de qué sujeto se trata, en la contemporaneidad” (p. 89). A partir de la propuesta de volver a la represión, se encuentra que una senda es a través de repensar el lugar del sujeto y el concepto de castración. ¿Cuáles son las formas de castración y las respuestas subjetivas frente a estas?

Dada la articulación entre significante y psicopatología (Berlinck, 2008), es importante insistir en el análisis sobre la esfera social para reunir elementos que propicien una indagación honda en la intrincación entre matrices culturales y pulsiones a fin de “retomar la cuestión de la posición subjetiva, ese núcleo de real en la experiencia analítica, al referirse a la “conjugación” de tres términos: sujeto, saber, sexo, vinculados a través de la división” (Lutereau & Boxaca, 2019, p. 18).

Aproximaciones a las interrogantes anteriores abarcan una investigación bibliográfica sobre la represión, la castración, la soledad, el goce y la destructividad a través de un diálogo

entre autores consagrados y contemporáneos en el campo de la teoría y de la clínica psicoanalítica, críticos de este campo, así como interlocutores del saber sociológico o del discurso literario.

Este proyecto quedaría empobrecido de no llevar en consideración el fundamento de realizar una investigación clínica sobre los ajustes a la técnica que, frente a los fenómenos del *pathos*, advenidos por las condiciones de la época, abra reflexiones desde un posicionamiento que prime la singularidad del sujeto. Por ello, a través de la construcción de casos o de relatos, se dará cuenta de lo que desde la clínica se intuye dentro de un proceso en espiral de fecundación recíproca de la teoría y de la *praxis* (I. Caruso en Perrés, 1988) justamente debido a que frente a las psicopatologías de nuestra época, se tornan necesarios planteamientos y abordajes vigentes. El material clínico será reunido desde los espacios de práctica privada y de asesoría dentro de los escenarios institucionales en los que también intervengo como asesora. Ello diversificaría el campo de análisis y de reflexión clínica que permita la formulación de interrogantes que apuntalen formalizaciones teóricas. Se trata así de sentipensar desde y para la *praxis* clínica.

- Referencias bibliográficas:

- Alemán, J. (2013). Conferencia *Soledad: Común – Política y Psicoanálisis*. En https://www.youtube.com/watch?v=PaeuK_IISVw
- Berlinck, M. (2008). *Psicopatología Fundamental*. São Paulo: Escuta.
- Castellanos, R. (2005). *Sobre cultura femenina*. México: FCE.
- Freud, S. (1912). La dinámica de la transferencia. En *Sigmund Freud Obras completas*, Tomo 12. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1914). Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. En *Sigmund Freud Obras completas*, Tomo 14. Buenos Aires: Amorrortu.

- Lutereau, L. & Boxaca, L. (2019). *Introducción a la clínica psicoanalítica*. México: El diván negro.
- Marinas, J-M. (2006). *El síntoma comunitario: entre polis y mercado*. Madrid: Mínimo Tránsito. A. Machado Libros.
- Mbembe, A. (2011). *Necropolítica*. España: Melusina.
- Michelson, C. (2018). *Jorge Alemán: El racismo es el odio del goce del otro*. Entrevista de Constanza Michelson con Jorge Alemán el 02 de agosto de 2018 en Theclinic.cl <https://www.theclinic.cl/2018/08/02/jorge-aleman-racismo-odio-del-goce-del/>
- Pereña, F. (2006). *Soledad, pertenencia y transferencia*. Madrid: Editorial síntesis.
- Perrés, J. (1988). *El nacimiento del psicoanálisis*. México: Plaza y Valdez.
- Preciado, P. (2019). *Un apartamento en Urano. Crónicas del cruce*. Barcelona: Anagrama.
- Rietti, M. El discurso analítico frente al odio y la crueldad del individualismo. En *Imago Agenda* <http://www.imagoagenda.com/articulo.asp?idarticulo=2350>
- Sticotti, J.& Millonschik, M. (2015). Jorge Alemán. Soledad: Común. Políticas en Lacan. *Diferencia(s). Revista de teoría social contemporánea*. n. 1, v. 1. Argentina.
- Winnicott, C., Shepherd, R. y Davis, M. (2016). *Deprivación y delincuencia*. México: Paidós.